

TÍTULO DO TRABALHO			
PARAÍÇOS PERDIDOS Y RECUPERADOS: variantes de la utopía en <i>memorias de una joven formal</i> , de Simone de Beauvoir			
AUTOR	INSTITUIÇÃO (POR EXTENSO)	Sigla	Vínculo
Silvia Nora Labado	Universidad Nacional de General Sarmiento – Universidad de Buenos Aires	UNGS	
RESUMO (ATÉ 150 PALAVRAS)			
<p>El trabajo se propone indagar las representaciones de la felicidad y las configuraciones utópicas en el primer tomo de los escritos autobiográficos de Simone de Beauvoir, <i>Memorias de una joven formal</i>. Nuestro análisis parte de la hipótesis de que la representación de la felicidad se transfigura en el paso de la niñez a la juventud: de manifestarse como un estado de plenitud ligado al vínculo empático y simbiótico con el mundo natural se convierte en una construcción subjetiva ligada a la voluntad y a la tarea intelectual; la vida adulta altera la relación con el universo natural y, por otro lado, impone la certidumbre de la acción como estrategia de rebelión y cambio de lo existente, fundamentalmente de los prejuicios y mandatos del ámbito burgués al que el sujeto biográfico pertenece y del que busca distanciarse. La construcción de la figura de una intelectual es, en <i>Memorias de una joven formal</i>, el término de ese proceso identitario que, si bien implica pérdidas respecto de lo dado en el mundo de la infancia, permite afirmar una subjetividad con potencial transformador.</p>			
PALAVRAS-CHAVE (ATÉ 3)			
ABSTRACT (ATÉ 150 PALAVRAS)			
KEYWORDS (ATÉ 3)			
EIXO TEMÁTICO			
A luta libertadora da cultura e da arte			

PARAÍDOS PERDIDOS Y RECUPERADOS:

variantes de la utopía en *memorias de una joven formal*, de Simone de Beauvoir

Silvia Nora Labado

I.

Mémoires d'une jeune fille rangée (MJFR) es el primer tomo de la autobiografía de Simone de Beauvoir y fue publicado en 1958. Abarca, en términos temporales, desde su infancia hasta los primeros tiempos de juventud, con su experiencia universitaria e intelectual en la Sorbonne. En términos autobiográficos, se ha señalado el carácter poco representativo de lo que convencionalmente se entiende por “memorias” y las características del texto de Beauvoir. Es decir, si se considera que las “memorias” priorizan la representación de la propia vida del enunciador pero, básicamente, en función de los acontecimientos públicos, se puede considerar que ese rasgo no se cumple en el texto de Beauvoir. En este sentido, resulta pertinente lo señalado por Annabelle Martin Golay: “Il faut pourtant préciser que le terme ‘Mémoires’ utilisé pour ce seul volume des ‘Mémoires’ ne lui convient guère. La grande Histoire y est peu présente” (Golay 2013: 29). Efectivamente, sin desatender la referencia a hechos contextuales que conforman el universo de referencia o el escenario de la vida narrada, lo que la escritora prioriza es la reconstrucción de las primeras etapas de su vida, siguiendo un orden cronológico –o “cronológico-temático” (Lecarme-Tabone 2000: 55)– en el que se configuran experiencias individuales, familiares, sociales. Esta opción autobiográfica, en la que lo individual prima, puede ser conceptualizada, siguiendo los términos de Golay, como una “interiorización” de las problemáticas socio-históricas:

Beauvoir a en effet *intériorisé* les conflits historiques, elle a été intimement, profondément et douloureusement affectée par les événements de l’Histoire. [...]

En somme, l’écriture mémoriale chez Simone de Beauvoir acquiert un caractère hybride, composé de différents strates, où l’intime se mêle à l’Histoire, trouvant tantôt conjointement tantôt alternativement leur place (Golay 2013: 30).

Así como Golay señala este carácter peculiar que el uso del término “memorias” adquiere en Beauvoir, Éliane Lecarme-Tabone precisa que, para la autora francesa, el sentido de esta denominación es cercano al que emplean otros autores, como Gide, es decir, más como un equivalente de “autobiografía” que como un modo de nombrar un texto del género memorialístico.¹

¹ Afirma Lecarme-Tabone: “Le mot de ‘Mémoires’ ne doit pas être pris ici dans un sens restrictif qui annoncerait un récit où les événements historiques prédomineraient au détriment de la vie individuelle. Simone de Beauvoir l’emploie

En efecto, las *MJFR* constituyen un escrito autobiográfico que, abarcando desde la infancia hasta los primeros años de juventud, organiza el relato de una vida individual en relación con sus círculos de pertenencia e influencia más cercanos. Lo que sí implica una variación original, siguiendo el análisis de Lecarme-Tabone, es que Beauvoir no se detenga en sus años de infancia, sino que continúe la narración hacia la adolescencia y juventud, distinguiéndose, en este sentido, de autores como Sartre o Sarraute, que se limitan al período infantil.²

Además de la consideración del relato de la vida individual, primera “anomalía” genérica respecto de lo postulado en el título, *MJFR* presenta, también, una unidad narrativa que no solo está dada por el relato del devenir de este sujeto niña-adolescente-joven, sino por una organización narrativa que la emparenta con el género novelesco. Esta cualidad novelesca fue señalada, por ejemplo, al considerar el texto de Beauvoir como una suerte de novela de aprendizaje; en este sentido, Lisa Appignanesi afirma:

Les Mémoires d'une jeune fille rangée, peut-être parce qu'elle traite ici d'une enfance et adolescence lointaines, est le volume le plus textuellement riche de l'autobiographie. C'est plus ou moins un *Bildungsroman* classique, et ici Beauvoir n'a pas besoin de faire trop de référence à l'existentialisme. Elle peut se concentrer sur ses racines dont elle a souligné qu'elles ont une importance fondamentale et qu'elles forment la base de nos liens émotionnels avec les autres (Appignanesi: 253).

Bildungsroman o autobiografía con estructura novelesca: ambas caracterizaciones se repiten en diversos estudios sobre *MJFR*, destacando el carácter orgánico de la obra y las etapas de la “evolución” personal que ella manifiesta. Antes habíamos indicado que, para Lecarme-Tabone, habría que hablar de una organización cronológico-temática en *MJFR*. Esta observación también puede leerse en este mismo sentido: no nos encontramos con recuerdos poco o azarosamente hilvanados por la narración, sino con un relato que va organizando, en el tiempo y por afinidades de sentido, episodios que se sustraen al caos y desorden propios de lo vivido. Así, la otra consideración en cuanto a la peculiaridad genérica de *MJFR* es que el relato configura una totalidad, una unidad global que muestra el artificio de la escritura como deudor del género novela. El primer elemento que puede ser considerado en ese sentido es el personaje creado, esa figura que actúa en el relato y comparte, en términos de Lejeune, el pacto identitario con el narrador y el autor. La Simone representada es una, que se va formando en el devenir, en sus aspectos diversos, afines o

fréquemment comme un synonyme d'autobiographie, suivant en cela l'usage d'autres écrivains français (Gide, par exemple)” (Lecarme-Tabone 2000: 48-49).

² Cfr. Lecarme-Tabone 2000: 55.

contradictorios; como señala Golay: “D’une façon plus générale, le temps de l’écriture autobiographique a pour Beauvoir une fonction de réparation. Elle relie entre eux les *moi* déchirés, les ressuscite, les donne à lire dans un récit qui leur redonne cohérence sans en masquer les contradictions” (Golay: 39). Esa integridad del yo, que desafía cualquier consideración que pretenda verlo, precisamente, como marca de una subjetividad necesariamente desgarrada, constituye uno de los rasgos –básicos, pues se trata de una autobiografía– para la vinculación de *MJFR* con cualidades genéricas de la novela. De hecho, tal como lo expone Lecarme-Tabone, en un pasaje en el que retoma la discusión en torno al carácter memorialístico del texto de Beauvoir, la propia escritora se refirió a esta cualidad novelesca del primer volumen de su autobiografía:

Les Mémoires d’une jeune fille rangée occupent cependant une place particulière dans la série. Ce récit répond plus strictement que les autres à la définition canonique de l’autobiographie, centrée sur la formation d’une personnalité, les tomes suivants relevant davantage du genre des Mémoires, axés sur le témoignage historique. [...] Comme l’a souligné Simone de Beauvoir elle-même, le récit d’enfance et de jeunesse possède “une unité romanesque qui manque aux volumes suivants” (Lecarme-Tabone: 196).

Para Golay, por su parte, esta “unité romanesque” de la que la autora de la autobiografía habla también está en la base de un imperativo que sí se presentará en otros volúmenes autobiográficos de Beauvoir: la presencia de evaluaciones generales, “balances” de lo vivido en el contexto de momentos existenciales e histórico-políticos diferentes.³ Por lo demás, como ya señalábamos anteriormente, el rasgo quizás más distintivo de esta tendencia novelesca se corresponde con la voluntad totalizante que el texto presenta; el relato de la infancia, adolescencia y primera juventud va secuenciándose en una progresión que atiende mucho más al rigor narrativo que a los vaivenes vitales y se orienta, por otro lado, a momentos clave que dan el tono de que la totalidad tiene una conclusión que le es propia: en los episodios narrados, podemos mencionar, en ese sentido, el encuentro con Sartre y la enfermedad y muerte de Zaza. Para Golay, esta voluntad totalizante podría entrar en tensión con el presupuesto referencial de la escritura autobiográfica:

[...] l’ambition de totalisation de Beauvoir dans les Mémoires pourrait contrecarrer son désir de véridicité et d’authenticité : le souci de vérité entre en tension avec le souci de cohérence. [...] Or, lorsque l’on remet de l’ordre dans un quotidien fragmenté, on s’éloigne nécessairement de l’authentique.

³ Cfr. Golay: 228.

Beauvoir a choisi de ne rien publier de son journal intime de son vivant. En revanche, elle s'est choisie mémorialiste, sans doute par désir de sens et de cohérence (Golay:155).

La peculiar organicidad de *MJFR* despoja a lo narrado vivido de su natural desorden y lo acerca, como venimos observando, a la novela de aprendizaje o, simplemente, a la novela. En esta obstinada persistencia del relato por instalar, ante todo, una lógica narrativa se da unidad a la subjetividad eje de la narración, a la sucesión de acontecimientos; no solo hay totalidad, sino “linealidad”, como expone Golay:

[...] la phrase conclusive de Jacques Lecarme dans *l'Autobiographie* : “Dieu, paraît-il, écrit droit avec des lignes brisées. La vie se vit selon des lignes brisées ; l'autobiographie s'écrit de préférence avec des lignes droites”. Dans le cas de Simone de Beauvoir, le singulier convient presque mieux puisque les Mémoires semblent finalement s'écrire en suivant le fil d'une ligne droite (Golay: 239).

En suma, todas las reflexiones que venimos relevando destacan el lugar peculiar que le corresponde a *MJFR* en tanto género autobiográfico: una autobiografía de infancia, adolescencia y juventud que no son memorias, en sentido estricto, y que, por su propio artificio narrativo, alejan, de esta manera, la pluralidad incoherente de las vidas en la configuración de una vida, la de la pequeña y joven Simone, que adquiere, de este modo, un sentido. Desde el tiempo de la escritura, la escritora y feminista organiza un relato, llegando a sus cincuenta años, en el que su propia vida aparece más necesaria que contingente.

Desde nuestra perspectiva, estos rasgos que venimos enunciando para la caracterización de *MJFR* en su dimensión genérica son indisociables de la configuración de la *felicidad* que el texto de Beauvoir realiza. Las etapas “felices” van cambiando, se transforman con el paso de ese tiempo narrativo; la niñez, la adolescencia y la juventud difieren en sus *modos de felicidad*, pero se vinculan, se necesitan unos a otros, se construyen, por último, en una unidad que, en consonancia con el carácter “total” de la obra, resulta una síntesis perfecta de lo anterior.

II.

Con contradicciones que van a ser enunciadas en el desarrollo de la obra, la narradora de *MJFR* formula, respecto de su infancia, haber sido una niña feliz. Esa afirmación, que se incluye en el último tramo de la tercera parte del libro, y que es expuesta a partir de una reflexión respecto de su hermana, ratifica, en una instancia narrativa en la que la reconstrucción de la infancia ya quedó

atrás, la felicidad de ese tiempo infantil: “Peut-être parce qu’elle avait eu une enfance beaucoup moins heureuse que la mienne, elle se rebiffait plus hardiment que moi contre les servitudes qui pesaient sur nous” (348). Resulta significativa esta afirmación del tiempo feliz de la infancia en esta instancia del libro, pues retoma lo sentenciado al comienzo y que, en el desarrollo del relato autobiográfico, se relativiza o atenúa a la luz de otras experiencias contemporáneas a la niñez o posteriores. Volviendo, entonces, a los inicios de la narración, Beauvoir señala, respecto de su vínculo infantil con la felicidad que no veía obstáculos en su vida tranquila y con un porvenir seguramente feliz; por lo demás, ante la fragilidad de la condición humana, la niña Simone se siente acaparada por la fe. En síntesis, nada, en esta etapa de su vida infantil, parece ponerla bajo amenaza y la configuración en el relato de ese estado de *felicidad infantil* se vuelve uno de los rasgos más peculiares de la narración de la vida durante la niñez.

Ahora bien, la felicidad infantil se complejiza en el análisis, es decir, a la autora no le basta la simple afirmación de un estado, sino que, desde el análisis que permite el momento de la escritura, se examina ese estado de felicidad y se lo caracteriza en función de los diferentes elementos o experiencias que involucra. Autobiografía fuertemente distanciada y reflexiva, *MJFR* no propone una configuración “espontaneísta” de la experiencia de felicidad en la infancia, sino, más bien, una afirmación de ese estado junto con el análisis de sus condiciones de posibilidad. De esta reflexión sobre lo vivido surge, en primer lugar, y como instancia privilegiada para explicar la felicidad, el vínculo con el *mundo natural*. La naturaleza, recuperada sobre todo en la experiencia de los períodos pasados en el campo, durante los veranos, constituye, para la pequeña Simone, uno de los más sólidos pilares de una vida dichosa:

Dans l’ensemble, les maigres richesses de mon existence de citadine ne pouvaient rivaliser avec celles qu’enfermaient les livres.

Tout changeait lorsque je quittais la ville et que j’étais transportée parmi les bêtes et les plantes, dans la nature aux innombrables replis. [...]

Chez ma tante, comme chez mon grand-père, on me laissait courir en liberté sur les pelouses, et je pouvais toucher à tout. Grattant le sol, pétrissant la boue, froissant feuilles et corolles, polissant les marrons de vent, j’apprenais ce qui n’enseignaient ni les livres ni l’autorité (Beauvoir: 34-36).

Esta experiencia de dicha surge de la inmediatez con el mundo natural (i. e.: *grattant, pétrissant, froissant*), en una corporalidad vivida sin restricciones ni mediaciones (“*en liberté*”), y el sujeto se construye como un ente permeable a ese placer del contacto directo con el mundo; el sujeto, en una vivencia casi whitmaniana se funde con el entorno.

De todos modos, estas vivencias revisten, en cierto sentido, un carácter casi excepcional: la vida cotidiana se desarrolla en París, lejos de los horizontes ilimitados del campo, y, en la ciudad, las condiciones de felicidad son diferentes. En este contexto, los recursos para el bienestar se asocian con lo vivenciado día a día, con los seres humanos con los que se mantienen los vínculos, con lo aprendido, con lo que se lee... Pero estas fuentes de disfrute pueden mostrar, casi de manera inevitable, su lado contrario, su amenaza de malestar. El carácter ambiguo o contradictorio de los sostenes de la dicha en el contexto de la ciudad pone de manifiesto una latencia problemática, una potencia de destrucción que se encarnará en la propia configuración subjetiva de Beauvoir, de la pequeña Simone y de la joven Simone.

Para este contexto en el que la felicidad no es vivida como un don, lo otro está presente, en el mayor grado de abstracción, como el *mal* y, en vivencias más concretas, como fisuras en las fuentes mismas del placer: “[]es deux catégories majeures selon lesquelles s’ordonnait mon univers, c’était le Bien et le Mal. *J’habitais la région du Bien, où régnaient – indissolublement unis – le bonheur et la vertu*” (Beauvoir: 22; nuestro subrayado). Sin embargo, una instancia de felicidad, la que proviene de la lectura y de la literatura, que está ligada al universo parisino y al aprendizaje, parece no presentar esta contraparte inquietante; en cierto sentido, esto resulta comprensible a la luz de lo señalado respecto del universo natural: la lectura también provee un grado de fusión del sujeto con esa experiencia representada, una ruptura de los límites hacia lo leído que coloca al individuo en un estado de total disponibilidad, como cuando participa de la comunión con la naturaleza, aun cuando, como señalábamos antes, esa sensación de dicha parece quedar en una instancia inferior a la que proporciona el entorno natural. Por otro lado, la *cualidad fusional* que está en la práctica lectora se evidencia en la identificación con ciertos personajes de las obras leídas, como Joe March, de *Little Women*, o Maggy Tulliver, de *The Mill on the Floss*.⁴ La lectura no solo proporciona, en su cualidad evasiva, el mayor correlato de la felicidad vivida en el contacto con lo natural, sino que también se convierte, en la evolución individual, en un modelizador de la subjetividad.

La experiencia maniquea del mundo, el universo de *bien y mal* que reconoce la niña Simone, está más presente, aun cuando lo haga de forma larvada, en los vínculos que se entrelazan en la infancia y, en primer lugar, en los vínculos primarios, los del núcleo familiar: madre, padre,

⁴ Véase, por ejemplo: “Mais il y eut un livre que où je crus reconnaître mon visage et mon destin : *Little Women*, de Louisa Alcott. [...] on leur enseignait [a las March], comme à moi, que la culture et la moralité l’emportent sur la richesse [...]. Je m’identifiai passionnément à Joe, l’intellectuelle. [...] elle était bien plus garçonnière et plus hardie que moi ; mais je partageais son horreur de la couture et du ménage, son amour des livres” (122-123); o también: “Je lus à cette époque un roman qui me renvoya l’image de mon exil : *Le Moulin sur la Floss* de George Eliot me fit une impression encore plus profonde que naguère *Little Women*” (194).

hermana. Si optamos comenzar el análisis de estas relaciones por esta última, eso se debe al mayor potencial liberador –y orientado, entonces, hacia la configuración de la felicidad– que este lazo tiene en la vida infantil de la protagonista. La hermana constituye, al mismo tiempo, un par y un subordinado; un sujeto con el que compartir un mundo diferente del de los adultos y con quien ensayar, por otro lado, la afirmación de la propia subjetividad y autonomía. En este pasaje de *MJFR* se ilustran en detalle las características de esta relación fraternal:

D'autres scénarios, ceux que nous préférons, réclamaient la clandestinité. Ils étaient en apparence d'une parfaite innocence ; mais sublimant l'aventure de notre enfance, ou anticipant l'avenir, ils flattaient en nous quelque chose d'intime et de secret. Je parlerai plus loin de ceux qui, de mon point de vue, m'apparaissent comme les plus significatifs. C'était surtout moi, en effet, qui s'exprimais à travers eux puisque je les imposais à ma sœur, lui assignant des rôles qu'elle acceptait docilement. A l'heure où le silence, l'ombre, l'ennui des immeubles bourgeois envahissaient le vestibule, je lâchais mes fantasmes ; nous les matérialisions, à grand renfort de gestes et de paroles, et parfois, nous envoûtant l'une l'autre, nous réussissions à décoller de ce monde jusqu'à ce qu'une voix impérieuse nous rappelât à la réalité. Nous recommençons le lendemain [...].

J'ai dû à ma sœur d'apaiser en les jouant maints rêves ; elle me permit aussi de sauver ma vie quotidienne du silence : je pris auprès d'elle l'habitude de la communication. En son absence j'oscillais entre deux extrêmes : la parole était, ou bien un bruit oiseux que je produisais avec ma bouche, ou, s'adressant à mes parents, un acte sérieux ; quand nous causions, Poupette et moi, les mots avaient un sens et ne pesaient pas trop lourd. Je ne connus pas avec elle les plaisirs de l'échange, puisque tout nous était commun ; mais, commentant à haute voix les incidents et les émotions de la journée, nous en multiplions le prix. In n'y avait rien de suspect dans nos propos ; néanmoins, par l'importance que mutuellement nous leur accordions, ils créaient entre nous une connivence qui nous isolait des adultes : ensemble, nous possédions notre jardin secret (61-62).

La complicidad con la hermana constituye un primer modelo de vínculo orientado hacia la paridad, aun cuando Simone no renuncie a sus privilegios de hermana mayor; en el relato de los años siguientes, este modelo persiste, en cierto sentido, en la relación con Zaza, mayor representación de la amistad en *MJFR*, respecto de quien, también, Simone parece ver más allá, parece conocer los recorridos que deberían conducirla –o haberla conducido– a la felicidad. La autonomía que Zaza no logra ejecutar, el desprendimiento respecto de la madre, es un hallazgo que ya, no sin desgarramientos, la protagonista hizo. De allí que, entonces, la madre de Simone esté, en la

infancia, asociada a cierta forma de felicidad –esta felicidad vincular, familiar, que transcurre en París–, pero que sea un núcleo, al mismo tiempo, de lo opuesto: la desdicha, la ira, la angustia.

La madre es, en la niñez, un sujeto omnipresente y poderoso; su gracia equivalía, entonces, a la felicidad. Pero, al mismo tiempo, esta cualidad vivificante de la madre puede tornarse una amenaza cuando la mirada cambia de su signo amoroso a uno de hostilidad (“[...] en revanche, tout reproche de ma mère, le moindre de ses froncements de sourcils, mettait en jeu ma sécurité privée de son approbation, je ne me sentais plus le droit d’exister” (56)) o de desprecio (“Certainement, la première raison de ma timidité, c’était le souci d’éviter son mépris” (57)). Esta ambivalencia es uno de los primeros signos, narrados muy al comienzo de *MJFR*, que prefiguran las contradicciones que ponen en peligro la dicha infantil, tan categóricamente enunciada, por otro lado, en otras instancias. Esta tensión madre-hija pone de manifiesto la corrosión interna de la dicha creída, y ese temor infantil se transmutará en rebelión juvenil y en lucidez para la comprensión de ciertos lazos humanos. El padre, por su parte, resulta un tanto ajeno a este mundo doméstico y feminizado de la primera infancia; sin embargo, su mirada también incrementaba el bienestar, cuando este se imponía. Ahora bien, esta *joie de vivre* que invadía a la pequeña Simone también se debía a otras formas de la experiencia que iban más allá de lo vincular. No nos referimos a la plenitud del contacto con el mundo natural sino a ese sucedáneo letrado del mundo de los libros. Ese mundo, al que hicimos referencia y comparamos, en sus efectos, con el goce natural, tiene, por su parte, derivaciones, correspondencias en otros campos, que le son muy cercanos.

No solo leer, entonces, hace feliz; dentro del mismo campo de Beauvoir reconoce otras actividades afines que contribuyen al bienestar: por un lado, el estudio (“Si je pris tant de plaisir à l’étude, c’est que ma vie quotidienne ne me rassasiait pas” (33)) y el aprendizaje que este conlleva (“J’aimais apprendre” (33)). Por otro lado, esta apertura de los estudios se prefigura como una expansión de los límites para la vida futura: estudiar, aprender es el punto de partida de una independencia que, tal como le señala el padre a la joven Simone, será necesaria en el caso de ella y de su hermana, en tanto “desclasadas” de la burguesía parisina; es la formación, así, la que amplía las perspectivas y prefigura un vida al margen de la clausura doméstica.

Por lo demás, la idea de una “vida propia”, fuera del círculo familiar y cotidiano, es experimentada como una condición que se desprende de su situación, vivida como necesaria: es como si, para la pequeña Simone, la conjunción de situaciones aleatorias y coyunturales tuvieran una necesidad que condujera a la justificación de su propia vida y condición:

Toute mon éducation m’assurait que la vertu et la culture comptent plus que la fortune : mes goûts me portaient à le croire ; j’acceptais donc avec sérénité la modestie de notre condition. Fidèle à mon parti pris d’optimisme, je me

convainquis même qu'elle était enviable : je vis dans notre médiocrité un juste milieu (Beauvoir : 67).

En efecto, lecturas, educación, conocimientos adquiridos permiten confirmar una posición subjetiva tendiente a la autosatisfacción; la pequeña Simone afirma la complacencia en su propia condición, base suficiente de una existencia justificada y feliz o, más bien, feliz en tanto justificada. No parece haber contingencia en el *estar en el mundo* de Simone, pues cada elemento puede ser comprendido como una causa suficiente de su *estar ahí*. La autora puede confirmar, entonces, su total identificación con su ser tal como le es dado o con las condiciones de su vida, que incluye su género.

No obstante, el relato de los años de infancia va mostrando las fisuras de ese universo infantil de Simone; la pequeña Beauvoir atraviesa emociones y experiencias que nada tienen de dichosas y que, de manera necesaria, la narradora presente tiene que señalar, de modo tal que la subjetividad que habrá de devenir hacia el final del relato se constituya como una superación de lo amenazante y una afirmación de lo que ya marcaba la disposición a la felicidad. Por otro lado, esa configuración final, en la medida en que las *MJFR* son concebidas como una totalidad narrativa en la que los diferentes elementos encuentran su justificación, debe estar en germen en la primera Simone, de modo tal que las partes y etapas confluyan en una representación que las engloba y les da sentido. La felicidad de la niña Simone y la de la joven Simone son diferentes, en buena medida porque la joven tiene que ajustar cuentas con su mundo pequeño-burgués del pasado; no todo, entonces, puede ser “tan bueno” en el pasado para que el ideal de felicidad juvenil necesite cambiar en muchos sentidos.

La recuperación de esas fisuras del pasado es parte, en consecuencia, de la representación de la infancia feliz; aun cuando un paliativo se encontrara más o menos inmediatamente, o una explicación contemporánea a esas vivencias o sentimientos desconcertantes fuera formulada, la condena de ese universo, apenas larvada, ya está en los recuerdos narrados del tiempo de la infancia. Por ejemplo, en la exaltación de la felicidad experimentada en el campo surge el contraste con la vida en París, lugar, este último, mucho más marcado por las obligaciones de la cotidianidad y las regulaciones del mundo social:

Mon bonheur atteignait son apogée pendant les deux mois et demi que, chaque été, je passais à la campagne. Ma mère était d'humeur plus sereine qu'à Paris ; mon père se consacrait davantage à moi ; je disposais pour lire et jouer avec ma sœur, d'immenses loisirs. Le cours Désir ne me manquais pas : cette nécessité que l'étude conférait à ma vie rejaillissait sur mes vacances. Mon temps n'était plus réglé par des exigences précises : mais leur absence se trouvait largement compensée par

l'immensité des horizons qui s'ouvraient à ma curiosité. [...] Toutes mes aspirations se conciliaient : ma fidélité au passé, et mon goût de la nouveauté, mon amour pour mes parents et mes désirs d'indépendance (Beauvoir: 104).

La afirmación categórica de la felicidad se formula junto con sus atenuantes, que son explicitados a partir de términos de comparación que permiten exaltar la superioridad de la experiencia fuera de París. En ese contexto, la madre y el padre son quienes presentan un mayor contraste respecto de lo que muestran en otros contextos y son esas dos figuras hacia las que se va a orientar la toma de distancia posterior; la joven Simone manifiesta la conciencia, cuando ella misma se afirma en su individualidad como exitosa estudiante universitaria, de que el propio futuro está en un lugar diferente del de participar de un matrimonio pequeño-burgués, es decir, fuera de lo que sus padres constituyen, con las imposturas de la institución matrimonial y de clase que han hecho propias.

Los límites de ese ser feliz de la infancia no solo se ponen de manifiesto en lo percibido respecto de los otros; las contradicciones están encarnadas en sentimientos que desmienten la felicidad pretendida: la angustia, la ira se apoderan en ocasiones de la pequeña Simone y, desde el presente de la narración, se buscan interpretaciones posibles para esos estados. Afirma Beauvoir: “[J]’étais une petite fille très gaie. Pourtant, quelque chose clochait puisque des crises furieuses me jetaient sur le sol, violette et convulsée” (17). La restricción respecto de la experiencia de felicidad, introducida por el marcador de oposición (“*pourtant*”) es un ejemplo de esa cualidad binaria que es la constitutiva de un estado que, en el deseo infantil, habría de ser monolítica: la pequeña Simone se siente feliz, *pero...* En este segundo término del estado se mencionan diferentes sensaciones negativas: experimentar el vacío, la ira, la rebelión. Estas experiencias destacan el potencial conflictivo de la subjetividad y prefiguran, en ese sentido, las rupturas posteriores.

Estos análisis sobre el estado de ánimo a los que acabamos de referirnos se sitúan en el presente de la narración: desde este tiempo se enuncian e intenta comprender las ambivalencias que, por su parte, son un componente necesario para el desarrollo subjetivo. Ahora bien, en el tiempo de lo vivido la angustia, emoción menos devastadora que la ira o el vacío, se asocia, en un gesto que denota una comprensión insuficiente y engañosa de la propia situación:

Je regardais mes parents, ma sœur, et j’avais chaud au cœur. “Nous quatre !” me disait-je avec ravissement. Et je pensais : “Que nous sommes heureux !”

Une seule chose, par instants, m’assombrissait : un jour, je le savais, cette période de ma vie s’achèverait. [...] Je ne sais pas si mon bonheur était entrecoupé de crises de tristesse, mais souvent la nuit je me faisais pleurer pour le plaisir [...] (100).

La tristeza o la angustia se asocian al temor de una pérdida de algo que *parece*, a la pequeña Simone, la manifestación de lo necesario, armónico, perfecto. Se es feliz, entonces, e infeliz al mismo tiempo, por la conciencia de que el tiempo va a destruir ese presente. Más allá de lo engañoso de este análisis que se desprende del pasado, lo persistente es la ambivalencia; en un acto de autoengaño, la tristeza se asocia a la posible pérdida de algo que, de todos modos, es ilusorio; más cerca de la conciencia de su situación está la Simone del pasado que afirma sus estados contradictorios sin intentar “elucidarlos”; la afirmación simple, sin la superimpresión de un sentido posible, es un paso más adelante respecto de la etapa posterior, en la que la “felicidad” infantil es definitivamente irrecuperable.

III.

Sobre el final de la primera parte de *MJFR*, la joven Simone hace un balance de su situación en ese momento, y esa evaluación la confronta con una situación muy poco cautivante; el tedio parece dar el tono de este nuevo momento, en el que se tendrán que delinear, en la mediación de lo que fue grato en el pasado y de lo que es posible en el presente, nuevas alternativas orientadas, si no a la felicidad, al menos a huir de la desdicha más o menos segura:

Les classes m'ennuyèrent ; j'apprenais mes leçons, je faisais mes devoirs sans joie, et je poussais avec indifférence la porte du cours Désir. C'était bien mon passé qui ressuscitait et pourtant je ne le reconnaissais pas : il avait perdu toutes ses couleurs ; mes journées n'avaient plus de goût. Tout m'était donné, et mes mains restaient vides. Je marchais sur le boulevard Raspail à côté de maman et je me demandai soudain avec angoisse : “Qu'arrive-t-il ? Est-ce cela ma vie ? N'était-ce que cela ? Est-ce que cela continuera ainsi, toujours ? ” A l'idée d'enfiler à perte de vue des semaines, des mois, des années que n'éclairaient nulle attente, nulle promesse, j'eus le souffle coupé : on aurait dit que, sans prévenir, *le monde était mort*. Cette détresse non plus, *je ne savais pas la nommer* (130).

De la descripción de este estado, que no puede estar más alejado de una condición dichosa, se destacan dos nociones: la muerte, atribuida al mundo, y la imposibilidad de nombrar la situación que se atraviesa. Simone se presenta desprovista, sin herramientas, frente a la experiencia de un tiempo en el que deberá reordenar lo dado y lo nuevo a fin de no sucumbir ante lo que parece un *impasse* (la muerte, lo que no se puede nombrar). La felicidad tan enfatizada en la niñez se quebranta definitivamente (ya no a través de vacilaciones o ambigüedades) y se pone de manifiesto un rasgo que atraviesa la obra —no solo autobiográfica— de Simone de Beauvoir: la angustia, la

depresión, los estados de desesperación. Esta temática, estudiada en particular por Toril Moi, es conceptualizada, respecto de *MJFR*, en los siguientes términos:

But if her bliss rests on a fantasy of merger with a dominant other, the slightest threat to that profoundly satisfying and exhilarating sense of unity might produce an equally violent experience of desolation and abandonment.

And this is in fact what happens. Throughout her life, Beauvoir writes, profound distress penetrates her shield of happiness. In *Memoirs of a Dutiful Daughter*, Beauvoir paints an idyllic picture of her early childhood, only to be puzzled by her own attacks of violent rage. In *The Prime of Life*, she draws our attention to a similar phenomenon [...]. 224

La explicación del carácter “dependiente” de esta felicidad representa no solo la formulación de una regularidad efectivamente presente (en el caso de la infancia, en particular respecto de la madre), sino que muestra, en su falta de autonomía, su propia fragilidad. En este contexto, nombrar la muerte o el sinsentido es la consecuencia necesaria de una condición en la que el otro término necesario debe reconstruirse; esa parece ser la única condición de supervivencia. En esta instancia, la pequeña-joven Simone vuelve a dos fuentes *no humanas* de la vivencia de la plenitud; puesto que lo que se reconfigura es el universo con los otros, la opción es volver a dos causas ya probadas de dicha, que mantienen entre sí cualidades comunes: la naturaleza y la literatura. Cuando el contexto parisino, familiar y pequeño-burgués se va disgregando, más allá de su presencia dura, en la medida en que el sentido (feliz) lo abandona, se recupera el paraíso whitmaniano de Meyrignac; por esto es que la autora puede decir que, no bien llegaba allí, las paredes “se desmoronaban”⁵ y el ser perdía sus límites en el contacto con lo infinito natural. Por otro lado, la lectura también desplaza, también deshace paredes: hay una especialización de la experiencia literaria que no concuerda con el ambiente hogareño y ciudadano. Ciertas lecturas son clandestinas, en la cama, cuando los mayores no están; bajo estas condiciones excepcionales, la alegría también retorna: “Quand mes parents sortaient le soir, je prolongeais tard la nuit les joies de l’évasion ; pendant que ma sœur dormait, adossée à mon oreiller, je lisais [...]” (153). Este placer por la lectura, estrechamente ligado a la formación de *an intellectual woman*, ha sido destacado por la crítica y subrayado, sobre todo en lo que concierne a sus efectos reparadores de la subjetividad, por Geneviève Fraisse:

Elle [Simone de Beauvoir] fait dire à une de ses héroïnes de *La Femme rompue* : “Enfant, adolescente, les livres m’ont sauvé du désespoir”. Souvenons-nous de la remarque de Germaine de Staël soulignant combien la lecture calme les “orages du

⁵ S. de B. 173

coeur” ; sauf que Beauvoir parle de l'enfance, d'un moment quasi fondateur ; et non de l'âge adulte (Fraisie :124).

IV.

Las causas de los límites a la felicidad infantil van perdiendo la incertidumbre y las tensiones se pueden nombrar y conceptualizar, sobre todo en relación con la fisura que se establece con el mundo de los adultos; aquel “nous quatre” se disgrega para conformar alianzas que excluyen a los mayores y se consolidan entre pares. En ese sentido, la confluencia del reconocimiento del fin de la infancia y la incursión de la figura de Zaza obedecen a la misma lógica: el ingreso en un estadio en el que el autoengaño va dando paso a la lucidez (y sufrimiento) de la revuelta:

A la sortie, mon professeur d'histoire aborde ma mère : l'influence de Zaza m'était néfaste ; il ne fallait plus nous laisser assises l'une à côté de l'autre pendant les cours. J'eus beau me raidir, des larmes me vinrent aux yeux ; elles firent plaisir à Mlle Gontran qui crut que je pleurais ma nomination d'honneur ; moi, je croyais étouffer de colère parce qu'on prétendait m'éloigner de Zaza. Mais ma détresse était plus profonde. Dans ce triste corridor, je réalisai obscurément que mon enfance prenait fin. Les adultes me tenaient encore en tutelle, sans assurer plus longtemps la paix de mon cœur. J'étais séparée d'eux par cette liberté dont je ne tirais nul orgueil mais que je subissais solitairement (173).

Fijadas así las nuevas bases de su universo, la Simone adolescente debe resignificar la experiencia, sobre todo en lo que concierne a su círculo más próximo e inmediato: en primer lugar, los padres. Si, en relación con la madre, una desaprobación o distancia inmovilizaba a la niña, le negaba el derecho a la existencia, en el nuevo tiempo de la adolescencia se empiezan a desarrollar estrategias, recursos propios del subalterno para convivir con la hostilidad y el desamor, al tiempo que se busca un sustituto más auténtico para la felicidad e infancia perdidas.

La relación con Zaza, la presencia de esta última en la narración autobiográfica, permite condensar, como en un pequeño mosaico, las reconfiguraciones, continuidades y rupturas que la felicidad posible y futura imponen. Zaza es el otro que muere para que la nueva vida de la joven Simone comience : “Ensemble nous avons lutté contre le destin fangeux qui nous guettait et j'ai pensé longtemps que j'avais payé ma liberté de sa mort” (503). Atribuirle a Zaza la libertad conquistada constituye el primer paso para la nueva modalidad que el “ser feliz” adquiere en Beauvoir: si el paraíso bucólico y vincular de la infancia ya no existe; si la literatura ya no es mera evasión, esto se debe a que las utopías presentes arrastran a las pasadas pero las alteran para que

sean posibles de ser incluidas en la vida presente: la felicidad, o las utopías, se conquistan; es significativo, en ese sentido, lo que formula Francis Jeanson:

De façon schématique, nous avons donc une première position, qui est celle de l'adhésion presque passive et qui postule une sorte d'harmonie préétablie entre Simone et la création : c'est le niveau de l'optimisme naïf, où le bonheur semble en effet être *donné*, où l'on peut, à la limite, se dire qu'on *est* heureux. A l'extrême opposé, le rapport à la nature prend la forme d'une *entreprise*, sérieuse, systématique, presque forcenée, en vue de s'approprier un monde qui est plutôt défini, cette fois par sa rétivité, par les résistances qu'il oppose à nos efforts pour le saisir : c'est le niveau d'un certain optimisme agressif, où le bonheur n'est plus donné qu'à titre virtuel, où il doit être sans relâche projeté et construit (57).

El sustrato de las felicidades pasadas se conserva en tanto tal en las utopías construidas en la primera juventud: la naturaleza, los otros (algunos, elegidos), las lecturas y sus derivaciones. Todo esto, en consonancia con lo que plantea Jeanson, no es dado sino perseguido, luchado, construido: la naturaleza se conquista en interminables caminatas; los vínculos se construyen, la *petite famille* destierra a la de origen; la literatura y la filosofía se leen, pero también se enseñan, se escriben. Lo que era *felicidad dada* se transmuta, de manera significativa, en utopía, porque experimentar la dicha supone una conquista, un trabajo, una dedicación; es, por lo tanto, un lugar al que se aspira llegar pero que se acerca a uno en la medida en que uno se dedica a que ello suceda.

Si comenzamos este trabajo con una reflexión en torno a *MJFR* en tanto texto autobiográfico, y a su peculiaridad –distancia de los hechos públicos, estructura novelesca–, nuestra elección se debe a que la primacía de lo singular individual y de la organicidad estructural están en estrecha vinculación con la concepción de la felicidad: los días felices en el campo, con la familia, con las lecturas vuelven transfigurados (se conservan, en cierto sentido, permiten mantener, de esa manera, la unidad) en trabajo a conquistar: del paraíso perdido se pueden recuperar núcleos, pero con trabajo: ese nuevo “paraíso” es una utopía, un no lugar que la Simone de Beauvoir joven, pensante, rebelada sabe que es necesario conquistar; recuperar el paraíso no es posible; reinventarlo, sí.

Bibliografía:**Fuente:**

de Beauvoir, Simone (1958). *Mémoires d'une jeune fille rangée*. París: Gallimard ("Folio").

Literatura secundaria:

Appignanesi Lisa, "Beauvoir et l'écriture autobiographique", *L'Homme et la société* 1/2011 (n° 179-180), p. 249-255. Disponible en : URL : www.cairn.info/revue-l-homme-et-la-societe-2011-1-page-249.htm.

Martin Golay, Annabelle (2013). *Beauvoir intime et politique. La fabrique des Mémoires*. Villeneuve d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion.

Lecarme-Tabone, Éliane (2000). *Mémoires d'une jeune fille rangée, de Simone de Beauvoir*. París: Gallimard ("Folio").

Jeanson, Francis (1966). *Simone de Beauvoir ou l'entreprise de vivre*. París: Seuil.

Moi, Toril. Simone de Beauvoir (1994). *The making of an intellectual woman*. Oxford & Cambridge: Blackwell.